

LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

¿Qué hacemos?

Del pináculo del poder descendieron, con aplauso de los buenos españoles, los liberales acaudillados ora por Moret, ora por Canalejas, y el Eolo de las libertades modernizadas replegó en sus antros sus tempestuosos satélites imponiéndoles la calma; y al desaparecer el peligro de la tempestad, al serenarse el horizonte político español con la llegada de Maura á los consejos de la Corona de España, cesó el miedo de los católicos, callaron sus voces de protesta, calmáronse los espíritus eminentemente españoles, satisfechos ya de lo que lograron, á su parecer victoria sobre sus enemigos, y diéronse en su mayoría á dormir el sueño beatífico de costumbre.

A poco de fijarse en lo actual de nuestra nación se figura el observador que en España todo está en orden, que la religión católica nada tiene que temer, que los católicos son absolutamente dueños del campo: eso revelan la paz y confianza que reflejan los semblantes católicos, y de ello quizás están convencidos muchos, muchísimos españoles, y la mayoría de los que esta convicción no tienen, tienen otra, la de que ningún daño puede venirnos por ahora, porque también en el campo enemigo se observa calma, ó mejor, no se notan aprestos de lucha.

Y eso es un error, grande, colosal error, que sin ser de hoy, porque es el error de ayer, de antaño, de siempre, es una de las causas de nuestra inactividad, y por ende de la decadencia religiosa y social, hartamente evidente para que deba ser demostrada, de nuestros días.

En algunos puntos de España la acción católico-social, adquiere un desarrollo creciente y comienza á dar hermosos frutos: en otros, concretamos, en Gerona, en esta ciudad ayer eminentemente religiosa, con un espíritu de patriotismo que otras ciudades envidiaron y para sí envidian, lo poco que hoy se hace en catolicismo-social es tan poco, que viene perfectamente comprendido en la palabra *nada*.

Y en prueba de que no exageramos, queda invitado el lector á un estudio de la acción de los católicos de Gerona: ¿donde está esta acción?...

Si ella no existe hoy debemos convenir en la necesidad de su existencia.

Hemos dicho que era un error el creer que por ahora ni la religión ni la patria tienen que temer.

Dejamos por supuesto que el fundamento y base de nuestra sociedad, de nuestra patria es la fé de Cristo, en la que fuimos engendrados, y que sin ella marchan á su total ruina las sociedades: léase ello en Francia.

Pues bien la religión en España está tan amenazada hoy como ayer, puede que más hoy que ayer, y por consiguiente amenazada en sus mismos fundamentos está la sociedad española.

Las huestes liberales, las mismas que ayer arrancaron de nuestros pechos gritos de indignación y protesta contra sus necias y nefandas campañas gubernamentales, no han desaparecido, rodean el trono para lograr de él el Real decreto que los eleve de nuevo al pináculo del que descendieron, y avisados de los sucesos de ayer preparan sus planes llenos de odio á Cristo para presentarlos del todo desfigurados, con cierto aire de protección á la Iglesia para herirla de muerte sin tener que escuchar las voces de protesta, pues estas no se alzarán, con el engaño de que las hará víctimas el mismo sueño de hoy.

Nuestros enemigos se preparan para aniquilarnos: eso es por desgracia muy real y muy cierto, y su sola consideración debiera movernos á hacer los preparativos para la defensa conveniente; y es el caso que no nos movemos.

Mas no tan solo hay preparativos en el campo enemigo, sino que desde él se nos está atacando continuamente.

En el folleto, en el libro, en el periódico, en la tribuna, en todas partes se vierte el odio á Cristo que almacenado han en mezquinos espíritus los mentidos filósofos y falsos sociólogos.

El calificativo de «apaches católicos» con que nos distingue la prensa de las logias, el señalar como autores de los atentados terroristas que con tanto horror habemos presenciado y de los que sin duda alguna deberemos presenciar más adelante, gracias á la libertad de emisión del pensamiento, á los religiosos, á los católicos; el desprecio con que se habla de la religión y sus cosas y personas, y tantas otras monstruosidades que no cabe reseñar aquí, afirman suficientemente

nuestro aserto, esto es, que la religión católica es combatida con denuedo; empero sus defensores, que debieran serlo todos los católicos, están sumamente tranquilos, descansan, duermen.

Y, lo repetimos, en Gerona nada se hace; quizás no sea por falta de voluntad, tal vez sea por falta de iniciativas, ó por no parecer en propio y adecuado sujeto en aquel en quien se reconocen.

Nuestro Stmo. Padre Pio X escribiendo á los Obispos de Italia les decía; «*Instaurare omnia in Christo* fué siempre el lema de la Iglesia, y es singularmente el nuestro en los terribles días que atravesamos: restaurarlo todo; no en cosa cualquiera, sino en Cristo; *quæ in coelis et quæ in terra in Ipso*, añade el Apostol; restaurar en Cristo, no solo lo que propiamente pertenece á la divina misión de la Iglesia que es conducir las almas á Dios, pero también, como lo hemos explicado, cuando se deriva naturalmente de esta divina misión: la civilización cristiana en el conjunto de todos sus elementos y en cada uno de los que la constituyen.»

«Y no deteniéndonos sino en esta última parte de la apetecida restauración, bien veis venerables hermanos, que auxilio aportan á la Iglesia las escogidas huestes de católicos que se proponen especialmente juntar todas sus fuerzas vivas para combatir, por todo medio justo y legal, á la civilización anticristiana; reparar por todos los medios los desórdenes morales que de esta civilización se derivan; restaurar á Cristo Jesús en la familia, en la escuela, en la sociedad; restablecer el principio de la autoridad humana como representante de la de Dios; defender con decidido empeño los intereses de la clase popular, y singularmente de los operarios y labradores, no solo inculcando en los corazones de todos el principio religioso, único verdadero manantial de consolaciones en los trabajos de la vida, pero también esforzándose en enjugar sus lágrimas, endulzar sus penas y mejorar su condición económica merced á bien entendidas disposiciones; emplearse en hacer que las leyes públicas sean conformes á la justicia y en que se modifiquen las que le son contrarias; defender por último y sostener con espíritu verdaderamente católico los derechos de Dios en todas las cosas y los no menos sagrados de su Iglesia.»

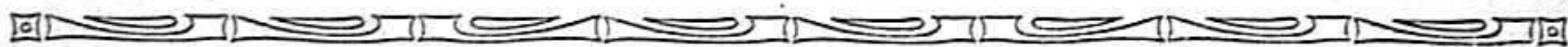
«El conjunto de todas estas obras, sostenidas y propagadas en gran parte por los fieles seculares, y diversamente entendidas, según las necesidades propias de cada nación y las circunstancias particulares de cada pueblo, no es más sino aquello precisamente que se designa de ordinario con el nombre especial y nobilísimo *de acción católica* ó *acción de los católicos...*»

Esta acción es necesaria hoy como ayer y lo es en Gerona como en todas partes; ¿que hacemos pues? Es preciso desarrollarla; aquí está el que *se ha hecho siervo de todos para ganar á muchos más para Jesucristo*; vayamos á él, agrupémonos en torno de él, y dejemos que nos guie, dispuestos á prestarle nuestras fuerzas por débiles que sean, para lograr los deseos del Pontífice glorioso que gobierna la Iglesia universal.

Depongamos todo lo que pueda separarnos, odios, antagonismos, rivalidades, y preparémonos á la lucha.

Eso reclaman de nosotros Dios, su Iglesia, y nuestra Patria.

F. T.



El Bienestar

III

Unico remedio

Cuando tanto se discurre para curar los males de la sociedad, para perfeccionarla, y para regenerar al mundo, es prueba de que reine el malestar, y que es general la degeneración. Dichos males tienen remedio, remedio seguro con la práctica de la religión católica, con la aplicación del Evangelio; mas diré, es la religión católica el mismo remedio, porque es el principio de todo bien, porque es el remedio que contrajo Jesucristo, vida de la humanidad, orden social universal, belleza moral inmortal y armonía de corazones y voluntades. No hay bienestar sin amor y sin paz, y Jesucristo es Amor y El trajo la paz á los hombres de buena voluntad. La paz implica todos los bienes, porque es, dice Santo Tomás, la tranquilidad del orden, y es la paz el don particular del salvador nuestro Jesucristo. *Pax vobiscum* era el saludo cariñoso que daba á sus queridos discípulos. Si pues la paz se ha de establecer en la tierra entre los hombres de buena voluntad, es menester, dice Lapeyre, que los corazones estén penetrados por el amor, que los espíritus estén iluminados por la verdadera luz; que los cuerpos estén fortificados por su trabajo moderado; que no falten los medios materiales para una vida honesta y que reinen la armonía y la abundancia sobre la tierra.

Practicar el bien

Dios ha dado á todos los seres sus leyes, y el cumplimiento de estas leyes constituye el bienestar de cada uno de ellos. Pero por razón

de la solidaridad humana, no basta que cada cual procure el bienestar propio, pues no lo hallará sino trabaja para el bienestar de los demás, porque el bienestar de todos y las faltas de todos recaen en cierta medida sobre cada uno. Y esto por dos razones; la primera porque la realización del bien produce en el alma del que lo hace, un goce puro é intenso que compensa de sobras todas las molestias y sacrificios; y la segunda, porque el bien es contagioso, por lo cual el mal disminuye progresivamente. El bienestar pues se conseguiría en que los individuos cumplieran su deber con buena voluntad, ó sea la voluntad de Dios. Poco ó nada logramos con lamentarnos de los males y malestar de la sociedad; sino que lo práctico y lógico, es practicar todo el bien posible para aminorar dichos males y contribuir al bienestar y perfeccionamiento. Es tonto el dar al gobierno la culpa de todo, y no cuidarnos de hacer sentir y valer nuestra voluntad al gobierno para ardentarle y hasta imponernos si conviene. ¿Como podremos quejarnos de que las cosas van mal, sino trabajamos para que vengan mejor, y lamentarnos de los males gobernantes, sino empleamos los medios para merecerlos y tenerlos mejores? Que hagan las otras regiones lo que acaba de hacer Cataluña en las elecciones, y con seguridad tendremos mejores gobiernos; hagamos obra positiva y no negativa. Pero no olvidamos que las soluciones para el verdadero bienestar no las hallaremos fuera de Jesucristo y de su Iglesia, verdadera fuente de amor, de paz y bienestar.

Riquezas

Es claro que para el bienestar se necesita el dinero para subvenir á las necesidades legítimas del cuerpo; pero sabemos por experiencia que las riquezas por si solas no solo producen el bienestar, sino hasta el malestar, á causa del mal empleo que se hace de las riquezas, por la fiebre con que las buscan, á veces con medios ilícitos, por los vicios que acarrean, por el temor de perderlas y por otras causas que quitan el amor y la paz á quien las posee. Los ricos tienen grandes deberes que cumplir, y como la generalidad no los cumplen, prosperan de individualismo ó egoísmo, por falta de amor á los pobres; de ahí que no tienen paz de conciencia y sufre su alma angustias profundas privándose del bienestar que lograrían amando é interesándose por el bienestar de los pobres; de ahí aquel terrible ¡Ay de los ricos! que lanza Jesucristo.

Lado moral

La cuestión social, pues además del lado material de proveer á todos lo necesario para satisfacer las necesidades legítimas, tiene un lado mucho mas importante, que es el *lado moral*, ya que la materia es gobernada por el espíritu. La moralidad es lo que produce más y mejor la riqueza, lo que mejor la conserva y lo que asegura su mejor repartición. El cristianismo es la expresión mas completa y el depósito mas abundante de la moralidad, y por consecuencia posee la ciencia de la mejor economía política, y guarda el secreto del bienestar social de la humanidad entera, como dice Lapeyre. El rico que se presta á ser instrumento de la Providencia para con el pobre, falta á la misión que Dios le ha confiado, no cumple el precepto «Amaos los unos á los otros», no comprende la verdadera vida ni el verdadero goce que consiste en tener corazón para los hermanos: El amor mutuo, el trabajar para el bienestar de los demás, las obras sociales católicas, entra en el plan divino, en cooperar á la obra de la Providencia, realizar el objeto de la creación, conseguir el bienestar temporal y eterno.

Una aberración

Lo que conviene pues es cristianizar la sociedad para lograr las dulzuras del amor y de la paz y del bienestar, y es una aberración el buscar el bienestar y la solución social fuera de Jesucristo y de su Iglesia, porque es buscarlo donde no está. Querer resolver el problema social sin la religión, sin el Evangelio, es pretender edificar una casa sin cimientos y sin cemento; una sociedad sin religión, es una sociedad sin amor, sin paz, sin fuerza social, sin conexión, sin base, sin paciencia, sin fortaleza, sin caracter. El cristianismo es el manantial maravilloso. *Fons vitæ fons amoris*; y los que apartan al pueblo de este manantial, lo apartan de la *fuelle de aguas vivas* para envenenarlo y ahogarlo en un charco de aguas corrompidas. Busquemos el Reino de Dios y su Justicia, que lo demás se nos dará por añadidura.

Adveniat Regnum tuum: Venga á nos el tu reino, ha de ser nuestro grito cotidiano, y no cesar de trabajar para que el espíritu cristiano penetre en el mundo, y lo informe todo, para que nos llegue el *reino de Dios*, el reinado social de Jesucristo, único que puede traernos el amor, la paz y el verdadero bienestar. Son el amor y la paz, asuntos tan importantes, los mejores del mundo, que les dedicaremos algunas páginas.

JOSÉ ROSSELL

Psicología del Socialismo

II

Las civilizaciones, todas reconocen por base un corto número de ideas fundamentales, que sirven de apoyo á la evolución de los hechos históricos. Tanto es así, que cuando esas *directrices*, después de haber perdido gradualmente su influencia, no tienen ya fuerza alguna, las civilizaciones que en ellas se apoyaban, deben necesariamente cambiar. En nuestros días se presenta una de aquellas fases de transformación tan rara en la historia del mundo; y es más de admirar y agradecer, porque podemos estudiar los grados sucesivos de lo que pudiéramos llamar *cristalización* de una idea, privilegio raras veces concedido á los filósofos que estudian la evolución de los hechos sociales.

El desarrollo de las sociedades se halla sometido á la influencia de tres órdenes de factores: *políticos, económicos y psicológicos*. No puede negarse que su acción se encuentra en todas las épocas históricas; pero es forzoso reconocer, que su importancia respectiva ha variado siguiendo las edades de los pueblos. Los factores de orden político comprenden las leyes y las instituciones, á las cuales los *intelectuales* de todos los partidos y más aun los socialistas modernos, conceden una influencia poco menos que decisiva, porque están firmemente persuadidos de que la felicidad de un pueblo depende de sus instituciones, hasta el extremo de que todo cambio en estos determina en aquel un nuevo derrotero. Otros, por el contrario, creen que las instituciones tienen poca importancia, ya que el destino de los pueblos, que preside su evolución histórica, es regulado por su carácter, es decir, por las condiciones de su raza. Así se explica, dicen, que naciones informadas por instituciones semejantes y viviendo en medios idénticos, ocupen lugares muy distintos en la escala de la civilización.

Los elementos de orden económico, cuya importancia era muy limitada cuando los pueblos vivían más aislados y las variaciones de las industrias eran poco sensibles, han adquirido en nuestros días una preponderancia marcadísima, porque los descubrimientos científicos é industriales han transformado nuestras condiciones de existencia de tal modo, que una simple reacción química, encontrada en el laboratorio, es capaz de causar la riqueza de un país, mientras contribuye á la ruina de otro; el cultivo de un cereal en las extensas regiones del Asia es suficiente para que muchas provincias europeas abandonen sus

ocupaciones agrícolas; y el progreso de la maquinaria trastorna la vida fabril de no pocos pueblos civilizados.

Los factores que pertenecen al orden psicológico, la raza, las creencias, las opiniones, tienen también una importancia considerable para explicar la evolución social de los pueblos; valor que les fué atribuido en todas las épocas históricas y que las teorías económicas quieren arrebatárselas en nuestros días.

La mentalidad del hombre determina el límite dentro del cual los hechos humanos pueden escapar á la influencia tiránica de los factores de orden económico y los subordinan á sus necesidades, sentimientos y deseos. Los elementos que pertenecen al orden psicológico, lejos de perder en importancia, la acrecen constantemente, porque es innegable la influencia que tienen en la producción de los hechos sociales.

El Socialismo se nos presenta bajo distintos aspectos, consecuencia de los principales factores que influyen, como ideas motrices, en la evolución social. De aquí que sea necesario estudiarlo como concepción política, económica, filosófica y como creencia. La fase económica del Socialismo es lo que mejor se ofrece á nuestro estudio, porque los problemas que en ella pueden analizarse se presentan con caracteres perfectamente definidos. ¿Cómo se produce y se reparte la riqueza? ¿Cuál es el papel que corresponde desempeñar al trabajo, al capital y á la inteligencia respectivamente? ¿Dentro de qué límite los hechos económicos determinan la evolución social.

Otra cosa sucede si estudiamos el Socialismo como creencia, en la impresión moral que produce y en las convicciones y sacrificios que inspira.

Cuando los economistas se admiran de que demostraciones de una evidencia indiscutible no ganen influencia, antes permanezcan inactivos, en el ánimo de sus convencidos adeptos, no hay medio más conducente para levantarles de su extrañeza, que el presentarles la historia de todas las creencias, su génesis, sus progresos morales y los efectos psicológicos que pueden producir. Para comprender toda la fuerza del Socialismo moderno, es necesario estudiarlo como un sistema de creencias, que aunque falso, ha sido capaz de apoyarse sobre bases psicológicas. La historia de las creencias, y muy particularmente de las religiosas, demuestra que el desarrollo de sus doctrinas es muchas veces independiente de los grados de error ó de verdad que ellas contienen; y esto por la influencia decisiva de otros elementos de orden psicológico.

Los socialistas han olvidado con frecuencia el elemento filosófico que influye en la producción de los hechos, y consideran la realización de sus doctrinas como una consecuencia necesaria de la evolución económica, siendo así que esta evolución constituye quizá el obstáculo más importante que se opone al desarrollo de los principios socialistas. Bajo el punto de vista filosófico el Socialismo es una reacción de la colectividad contra el individualismo. Individualismo y colectivismo son hablando en general, dos fuerzas contrarias que tienden á neutralizar su acción mútua, cuando no pueden destruirse. El individuo, que se cree capaz de realizar, con su propia iniciativa é inteligencia, un verdadero progreso, se encuentra en presencia de multitudes que sólo por su número consigna la fuerza necesaria para evolucionar. Este problema filosófico, formulado por la oposición de intereses contradictorios, se presenta con toda su fuerza. La dificultad está en resolver, si, por medio de convenciones mútuas, aquellas aspiraciones se podrán sostener, sin que lleguen á destruirse; y, como veremos más adelante, la *Doctrina de Jesucristo* es la *única* que enseña el límite dentro del cual deben verificarse aquellas transacciones, para conseguir la paz y tranquilidad sociales, determinando hasta qué punto las necesidades económicas hacen posible aquella conciliación de intereses contradictorios. «No se puede intentar nada contra las leyes naturales, dice Léon Bourgeois, pero es necesario estudiarlas sin cesar y servirse de ellas, para disminuir entre los hombres los juegos de las desigualdades injustas».

No podemos prescindir, para terminar nuestro examen sobre las diversas fases del Socialismo, de estudiar la influencia que las razas tienen en la evolución de los hechos sociales. Los elementos de una civilización, instituciones, arte, creencias, &c., varían sensiblemente según los caracteres de las razas y cambian al pasar de uno á otro pueblo. Por esto, debajo de palabras semejantes para explicar la noción que del Estado tienen formada los distintos pueblos, se encuentran diferentes realidades. Entre las razas vigorosas y enérgicas, que han llegado á la meta de su desenvolvimiento, se observa la importancia considerable que se concede á la iniciativa individual y la disminución progresiva de cuantos derechos pertenecen al Estado, sea éste república ó monarquía. Lo contrario sucede en aquellos pueblos cuyos individuos no tienen confianza en sus condiciones personales: tienen un concepto exagerado del Gobierno, todo lo fían á la acción del Estado absorvente que registra hasta lo más minucioso que se refiera á la

vida del ciudadano. El Socialismo es una extensión de este último concepto del Estado y de sus funciones, que es una especie de dictadura impersonal y absoluta.

FEDERICO DALMAU, PBRO.

La acción social del sacerdote

(Continuación)

Tampoco podemos desconocer que «la superposición del orden social positivo y sobrenatural de la sociedad eclesiástica resultara quimérica el día en que falte la materia fundamental de semejante superposición, esto es, el orden natural de la sociedad civil convenientemente subsistente y organizada según los principios primordiales de la ley y del buen sentido naturales» (1).

Mucho menos debemos olvidar, — cosa que muchos sociólogos y economistas, y aun muchos católicos de acción olvidan con harta frecuencia, — que para obtener esa ordenación natural de las sociedades, nada tiene tanta eficacia como la virtud intrínseca y el espíritu de vida de las enseñanzas y ejemplos de Jesucristo Señor nuestro.

Porque ¿cómo ordenar sólidamente las sociedades humanas, sin mejorar el interior de sus miembros? Y ¿cómo ordenar la vida interior de los hombres, sin tener para ello la aptitud que se requiere, la única verdaderamente eficaz, la que llega al corazón y toca las almas con amor, la caridad, la humildad, la abnegación, el sacrificio personal, todo lo cual sólo se encuentra de verdad en la Religión de las sólidas y perfectas virtudes, de los *desinteresados* y *humildes* heroísmos? Pues cierto es que quien tenga en sí mismo el espíritu de Cristo y de su Religión sacrosanta, única verdaderamente civilizadora y social, no tendrá dificultad en hacer y padecer por los demás, por todos los hombres, por sus propios enemigos.

Si. Nada tan social y eficaz para sacrificarse por el pueblo, como aquellas sublimes excitaciones de Jesús, que no deben entenderse solamente en favor de este ó de aquel individuo, sino también de todos los hombres con caridad social, universal: «Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen.» Amad *haciendo bien*, y haced bien *amando*. Dad *de lo vuestro*, pero, sobre todo, *daos á vosotros*. Sea vuestro amor de *buenas obras*, y sean las primeras las que vuestros enemigos *deseen*. Amad mucho, pero mostrando *buena cara* y *mucho amor*, y haced el bien *haciéndolo bien*.

Y ahora pregunto: si este espíritu tenemos, ¿qué dificultad se hallará en ir al pueblo, en conversar con él y en tratar de sus asuntos? — ¡Que se ha alejado de nosotros! Pues sí, si es así, corramos y vayamos tras él: ¡no queda otro remedio!

Pero yo, si he de decir francamente lo que siento, creo que en esta parte, como en otras que se refieren á la acción de los católicos, nos forjamos muchos

(1) De *L' Ami du Clergé* (21 Julio de 1904).

impedimentos y obstáculos que sólo existen en nuestra imaginación ó que son consecuencia natural de la aplicación de métodos que no responden á las necesidades actuales ó que se originan del mal uso que se hace á las veces de los más útiles procedimientos.

Creemos que el pueblo es malísimo, casi inconvertible, inimicísimo de toda acción sacerdotal y católica. Y ¡cuánto, á mi ver se yerra en esto! Yo he podido tratar algunas veces con obreros... que daban miedo, y he podido convencerme de que no es tan fiero el león como lo pintan. Y vosotros celosísimos sacerdotes que intervenís en tantas obras de acción católica-social, habreis sin duda experimentado lo mismo.

«¡El pueblo, en muchas poblaciones, se ha alojado del sacerdote!» Pero ¿no nos hemos alejado también nosotros del pueblo?

«Vuestro clero—decía el Cardenal Gibbons al escritor francés Marx Leclere (1)—no ha comprendido aún que su verdadera misión es mezclarse con el pueblo, vivir su vida, procurar comprenderlo y hacerse escuchar de él. El pueblo y el clero caminan el uno al lado del otro sin conocerse, sin compenetrarse, como dos corrientes, una de agua y otra de aceite.»

Y ya veis, señores amadísimos, los tristes resultados que se han seguido en la nación vecina de esa que podríamos llamar falta de «sentido popular» de los sacerdotes y religiosos franceses.

Sin embargo, en París mismo yo he podido ser testigo, yendo en compañía de un joven sacerdote muy celoso, de un caso de extraordinaria popularidad de este mismo sacerdote en el barrio de Malmaison, uno de los más apartados del centro y más pobres de aquella capital: hombres y mujeres, niños y viejos, sin faltar uno, todos por las calles y desde las tiendas y ventanas, saludaban con verdadero cariño á aquel joven sacerdote, humilde y modesto, al *abbé* Piquet, consagrado exclusivamente al bien espiritual y material de aquellas gentes y ocupando un local pobrísimo que sirve para él de habitación y para los demás de capilla, de escuela, de patronato, de dispensario médico, de catequesis y de lugar de honestas funciones recreativas. ¡Qué actividad y abnegación la de aquel sacerdote y qué influencia la suya sobre aquellos miserables traperos de París!

Y bueno es observar aquí lo que con mucha razón dice el presbítero Sr. Pont y Llodrá: «Si el pueblo no quiere oír hablar de sus intereses eternos, háblesele de sus intereses temporales, de mejorar las condiciones del trabajo, de conseguir un salario suficiente para asegurar la vida de familia, de construir casas higiénicas y baratas, de conseguir la posesión de un jardín obrero, de luchar contra el alcoholismo y la tuberculosis, de fundar cajas de ahorros, de socorros, de pensiones y retiros (2).»

(Continuará)

(1) En la obra: *Choses d'Amérique*.

(2) Loc. cit.

Crónicas extranjeras

Labor Pontificia

Verdaderos apaches del periodismo están propalando las más ridículas invenciones acerca de los hechos y aún de lo que piensa hacer nuestro Santísimo Padre Pío X, con el único y criminal objeto de desprestigiar á la Santa Sede y con ello á la Religión católica.

Con decir que ciertas noticias que publican algunos periódicos son ridículas invenciones de cabezas delirantes, huelga el decir que ningún asentimiento debe prestárseles. En nuestras últimas crónicas hicimos constar que era absolutamente falso que el Papa hubiese enviado una carta á la Reina de Holanda adiriéndose á la Conferencia de la paz y enviando para ella su bendición; hoy vamos á hacer otra rectificación de una nueva noticia que dice relación con la citada conferencia.

Al periódico *Figaro* le dice su corresponsal en Roma que un Arzobispo norteamericano en nombre de M. Roosevelt, comunicó al Papa que el mismo Roosevelt se había interesado á fin de que en la Conferencia de paz fuese admitida la representación de la Santa Sede, y que el Papa dió muestras de absoluta indiferencia, en vista de la cual el gobierno ruso desistió de hacer como intentaba, algunas gestiones en el mismo sentido que el presidente de la República norteamericana.

Esto es sencillamente falso, como lo anterior; debemos desmentir esta especie, pues se ha lanzado á la publicidad con el solo fin de denigrar á Su Santidad Pío X, diciendo de él que al revés de León XIII para nada se preocupa de los asuntos políticos, y para rebajarle al nivel de un soberano sin dotes de gobierno, á lo más piadoso,

que esto fuera no poco para el bien de la Iglesia, aunque ninguna otra cualidad poseyera el gran Pío X, gobernante experto y hábil, de privilegiada inteligencia y de virtud reconocida.

Es falso de toda falsedad que Roosevelt enviara á un arzobispo y se interesara por el Papa, y por ende lo es también que este mostrara indiferencia por la Conferencia de la paz, ó mejor por no haber sido llamado á ella; y falso es también lo que se refiere al gobierno ruso.

El Papa está en su lugar y se preocupa de lo que debe preocuparse y atiende á lo que debe atender.

Actualmente el Papa está trabajando sin descanso en la obra, que bien podemos llamar capitalísima, de reforma escolar y disciplinar de los seminarios de Italia.

De los seminarios salen los hombres que deben ir á luchar en el mundo por la conquista del Reino de Cristo, los que deben ser lumbreras en los pueblos para iluminarlos con la luz de la fé en la senda de la eterna salvación, los que han de ser sal de la tierra para precaver á las almas de los vicios y conservarlas en la virtud; esos tales deben poseer caudales inmensos de ciencia para resistir á la arrogancia de los sabios de nuestros tiempos; enorgullecidos por las conquistas de la razón humana; esos hombres deben estar robustecidos en la virtud, animados del espíritu de Cristo; y por esto á ellos atiende la pastoral solicitud de Pío X.

Uno de los puntos á que dedica empeño especial el Sumo Pontífice es el de extirpar con mano segura las corrientes modernistas en los estudios

exegéticos, dogmáticos y filosóficos.

Algunos católicos, por desgracia y aun algunos sacerdotes demuestran harta afición y simpatía por las teorías modernistas, que no reconocen en el fondo otra autoridad que la que presta la sola razón, y para nada admiten la doctrina católica en las altísimas cuestiones que á la razón natural se escapan. Precisa estar alerta y no dejarse seducir por aquellas teorías, y dejarse guiar únicamente por la que sabemos es Maestra infalible, la Iglesia de Cristo, que nos habla por su cabeza visible el Sumo Pontífice.

Objeto de una satisfacción para Pío X es el saber que en todas las diócesis de Italia así los Obispos como los sacerdotes están dispuestos á secundarle eficazmente en la obra de reforma que se ha propuesto realizar, y es esperan-

za fundada que los frutos no tardarán en ser recogidos abundantes y sabrosos.

Mas no solo para Italia desea el Papa la instrucción adecuada en los seminarios de los que han de ser con el tiempo sacerdotes de la Iglesia católica; su solicitud se extiende á todas partes; alienta con dádivas y escritos á la obra de restauración iniciada á Mr. Baudrillart, director del Instituto Católico de París; aplaude á un prelado alemán por la publicación de una obra impugnando doctamente la doctrina del modernista Schell; y debido á sus instancias se emprende la tarea de restauración de los Seminarios en Inglaterra, en la América septentrional y meridional, y en otros muchos países.

F. T.

NOTAS SUELTAS

A LAS PERSONAS CARITATIVAS.

Se nos suplica la inserción de la siguiente Circular que extractamos:

La Vila de Caldas de Montbuy está de dol. Sa hermosa Esglesia, la *Catedral del Vallès*, ha sigut presa del foch.

Dalt y baix, costats y fons de nostra Esglesia han sofert els efectes del foch abrusador qu' en pocas horas ha destruit l' obra de molts generacions, ha devorat lo fruyt de trenta anys de perseverancia, gracias a la qual haviam enriquit un bon xich nostre estimat temple parroquial. Lo que no fou destruit ha quedat ben mal parat.

Devant de tant gran desgracia nostre esperit s' empetití, desconsolats y atuits quedarem, després de gastar nostras energias combatent el terrible element. Empró convensuts de la necessitat de reparar en lo possible calamitat

tan grossa, convensuts de l' impossibilitat de ferho ab nostras solas forsas y de que á major desgracia es requereix major energia, nostre esperit se se redressa, creix nostre anim per empendrer l' obra de reparació, convidant, no tan sols als Calderins que viuhen ab nosaltres, si que també a tots aquells que fora de nostra hermosa Vila resideixen, als qu' es troben lligats per parentiu, afeccions, amistad ó coneixensa ab els fills de Caldas, als que han acudit ó acudeixen encare á cercar la salud en nostras medicinals ayguas, á tothom en fi, que tenin bon cor y sentiment relligiós se fassi cárrech de l' inmensa desgracia que afligeix á la Vila de Caldas y vulga contribuir a reparar el dany causat ab pocas horas pel foch abrusador.

Sols aixis creyém poguer reparar

nostre temple, sols acoblant a tots els que sentin en son cor la necessitat de la Casa de Deu pera reunir en un sol clam totes las oracions, a tots aquests que s'apiadin de nostra desventura, contribuint cada hù ab lo que sos cabals permetin, podrem sortir en bé de nostra empresa.

Als richs com a richs, als pobres ab sa pobresa, a tots nos dirigim a fi de que quiscun, segons son poguer, nos ajudi (a cual efecte es pot acudir a qualsevol dels firmants,) y ab las benediccions del Cel rebrán també l'etern agrahiment del Calderins presents que encare que en son temple no hi trobin els dolsos recorts de sos antepassats, veurán refeta la Casa de Deu, lloch sagrat ahont acudeixen pera agrahir sas benauransas y plorar sas penas, y de las generacions del pervindre que per tradició sabrán que la restauració es feu mitjansant el desprendiment d'ánimas caritativas.—Caldas de Montbuy, Juny de 1907.—Dr. Joan Alemany, Pbre.; Rector.—Francisco de P. Torras Sayol, Alcalde.—Francisco de P. Monserrat Lucena, Jutje.—Salvador Boquet.—Josep Gaspar.—Bonaventura Gispert, Obrers de la parroquia.

✱ Digno de ejemplo:

Virtuosas y distinguidas señoras de Orense vienen desde hace poco tiempo practicando una eficaz propaganda contra la prensa liberal, y resultado de esta acción, por todo extremo laudable es el que sean ya contadas las personas que en aquella hermosa ciudad gallega secunden los designios de Satanás con la lectura de malos periódicos.

Sirva de ejemplo á las señoras católicas de otras poblaciones donde aun no se haya comenzado esta propaganda esencialmente necesaria.

✱ Homenaje al Sumo Pontífice:

La Hojita Celeste, publicación sevi-

llana, ha propuesto que para honrar á Pio X, con ocasión de comenzar en Septiembre próximo un año jubilar porque el Sumo Pontífice cumple cincuenta años de su ordenación sacerdotal, todas las Hijas de María de España emprendan una activa cruzada, ya favoreciendo las publicaciones católicas, ya restando suscripción y lectores á la mala prensa; y al efecto, cada Asocia- enviará en Agosto á *La Hojita* una nota con el resultado de esas gestiones, y entonces aquella publicación, formando la suma total, la escribirá sobre pergamino ilustrado con el escudo de las Hijas de Maria. Tan hermoso obsequio será luego ofrecido á Su Santidad, que tendrá como un don inestimable aquel compendio del esfuerzo realizado en beneficio de la Religión y de la verdad.

✱ El jubileo Sacerdotal del Papa:

En el Comité central para el jubileo de Su Santidad Pio X, se han acordado algunas modificaciones á lo dispuesto para las fiestas que se están preparando en todo el mundo católico. El jubileo, habría de celebrarse el día 18 de Septiembre de 1908, en el cual hace 50 años que fué ordenado de presbítero Pío X. Para este día, pues, se habían establecido las fiestas en la Basilica de S. Pedro; mas por varias razones y con el consentimiento del Santo Padre, se ha resuelto que la solemnidad sea trasladada al día 16 de Noviembre de 1908, en cuyo día se cumplen los veinticuatro años de su consagración para el episcopado, por el Eminentísimo cardenal Parocchi en Roma. Todos los que quieran enviar objetos sagrados, que servirán para las iglesias pobres, sepan que el término establecido para que lleguen á Roma, será el 31 de Mayo de 1908 y que todos los paquetes y cajas se han de dirigir al Sr. Com. Edmundo Puccinelli, Vaticano y un poco

más abajo las letras G. P. Para la misa jubilar se recomienda que todos los fieles concurren con su óbolo, aunque no sea más que de cinco céntimos. Para este fin, los párrocos se han de dirigir al Comité Central ordenador, Arco de la Ciambella, 19, Roma.

✱ Honor á un sabio católico:

La Academia de ciencias de París ha elegido secretario perpétuo de la sección de Ciencias Físicas y Naturales, en reemplazo del materialista Berthelot, al sabio Alberto de Lapparent.

Es este un católico práctico que no disimula nunca su fé. En el primer capítulo de su *Tratado de Geología* se lee: «Geología es la ciencia que tiene por objeto el estudio del orden, conforme al cual están dispuestos los materiales del globo terráqueo.» Y añade un poco después: «Teniendo en cuenta que la idea del orden es la fundamental de esta ciencia; síguese su carácter elevado y filósofo, y se deduce que á ella pertenece especialmente esclarecer la unidad y sencillez admirables del *plan de la creación*.»

Lapparent, como tantos otros, es una prueba viviente de la armonía entre la ciencia y la fe; una demostración más de que mucha ciencia conduce á Dios.

✱ El catolicismo en Suiza:

Grandes son los progresos realizados en Suiza por el catolicismo en estos últimos años.

El cantón de Valais ha declarado en el primer artículo de su Constitución que la Religión católica, apostólica, romana, sería en adelante la Religión del Estado.

Posteriormente se ha ocupado el el gran cantón de Berna del restablecimiento de las parroquias católicas del Jura y del pago de las temporalidades al clero de las mismas.

En 1874, en pleno Kulturkampf, el gobierno radical suprimió 33 parroquias de las 76 que existían, y ahora se trata, no sólo de restablecerlas, sino de la creación de tres más, que exige el aumento del culto católico.

✱ Frutos laicos:

«Raro es el día que en Francia no se registra el suicidio de algún niño, y esta espantosa epidemia moral va tomando cada día proporciones más alarmantes á medida que se multiplican las escuelas láicas, ó sea escuelas sin Dios.

Victor Hugo decía respecto á esas escuelas que «debían ser condenados á prisión los padres que llevan á sus hijos á ellas.» Pues ¿qué diría si viera el dinero de Francia empleado en propagar esas escuelas, y á las autoridades obligando á los padres á llevar á ellas á sus hijos, su pena de perder el sustento de su familia?»

✱ Reliquias de San Juan Bautista:

La Catedral Metropolitana de Génova, construída en el año 985, encierra las cenizas del *Santo Patrono* que por los valientes genoveses fueron transportadas desde Palestina, y que son expuestas en el día de su festividad, *San Juan Bautista*, en una urna de plata dorada, exornada con perlas y piedras preciosas y figuritas de oro.

También contiene y venera, entre otras reliquias, el *Plato de ágata* en donde fué cogida la *cabeza del Precursor*.

Su Santidad Pío X, ha regalado una preciosa lámpara de oro.

✱ Indulgencias:

Su Santidad acaba de conceder siete años y cuarentenas de indulgencia á todos los fieles que miren á la Sagrada Hostia al tiempo de la elevación en la Santa Misa y siempre que esté expuesto, haciéndola por una semana, una

plenaria con las condiciones ordinarias.

✱ Las más grandes escuadras del mundo:

El almirantazgo británico ha publicado varios datos muy interesantes sobre el estado actual de la marina de guerra en todas las naciones del mundo.

De estos datos resulta, que á fines del último Marzo, Inglaterra tenía: construídos 60 acorazados, 112 cruceros; y 5 acorazados y 8 cruceros en construcción.

Francia tenía en la misma época: 31 acorazados, y 55 cruceros construídos; y 10 acorazados y 5 cruceros en construcción.

Rusia: 10 acorazados y 15 cruceros construídos; y 4 acorazados y 4 cruceros construyéndose.

Alemania: 32 acorazados y 49 cruceros construídos; y 8 acorazados y 12 cruceros en construcción.

Italia: 15 acorazados y 23 cruceros construídos; y 5 acorazados y 4 cruceros en construcción.

Estados Unidos: 23 acorazados y 38 cruceros construídos; y 7 acorazados y 3 cruceros construyéndose.

Japón: 15 acorazados y 36 cruceros construídos; y 2 acorazados y 6 cruceros en los arsenales.

✱ Una anécdota reciente del rey de Suecia:

No hace muchas semanas que se han celebrado las bodas de oro del rey Oscar de Suecia, con la reina Sofía. Si ésta fué famosa por su belleza, el Rey lo es por su bondad é inteligencia, lo que le ha permitido ser un soberano excelente y un hombre por todos respetado. De él se cuenta esta graciosa

anécdota, recientísima. Su Majestad visitaba un colegio de señoritas; dirigiéndose á una de ellas le preguntó cuales fueron los soberanos más famosos de Suecia. La señorita dijo: «Gustavo, Adolfo y Carlos XII». Otra educanda creyó que era de un deber añadir, como lo hizo: «Y Oscar II». El Rey, sonriendo de aquel acto de ingenua adulación, se volvió hácia la lisonjera y le rogó que enumerara los grandes hechos de su reinado. La muchacha pensó, vaciló, se ruborizó y por fin confesó llorando que los ignoraba. El agudo é indulgente monarca le dijo entonces cariñosamente: «No llores, hija mía; no es una culpa no saber cuales han sido los grandes hechos de mi reinado... Tampoco los sé yo...»

✱ Los horrores del automóvil.

La última catástrofe, la acaecida en Italia, en una excursión desde Nápoles á Montecassino, es de las que forman época: un príncipe, el de Pescara; un duque, el de Sant Angelo; una marquesa la de Ruffo-Gerini; un marqués, el de Motola, y como complemento un *chauffeur*, casado dos meses antes, han encontrado la muerte en el accidente. ¿La causa? La de siempre. El automóvil corría con velocidad vertiginosa,—80 kilómetros por hora,—por un camino en cuesta. Al llegar á una revuelta la dirección fué mala, y en vez de seguir el camino, se estrelló el automóvil contra una peña. Al choque estalló el motor, lanzando personas y herrajes á diez metros de distancia. Un estallido formidable y un estertor de agonía, sofocado minutos después por la muerte. Nada más. Ni lamentos, ni gritos. La muerte no dió tiempo para despedirse de la vida ni con un ¡ay! supremo.